

Visita al taller de Fabiola Torres Alzaga

El acceso a la ilusión se paga con la
aceptación del engaño

Naomi Rincón Gallardo ➡

➡ Naomi Rincón-Gallardo Shimada (Carolina del Norte, E.U.A., 1979). Egresada de Artes Plásticas por la ENPEG “La Esmeralda” y del programa de maestría Educación: Cultura, Lenguaje e Identidad por Goldsmiths University of London. Fue beneficiaria del Programa Arte Actual Bancomer-Carrillo Gil. Actualmente es Coordinadora Académica de la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la UNAM.



Imagen: Maya Goded

“Nada es verdadero, todo podría serlo”
Edmond Jabes. El libro de las semejanzas

La magia está fuera de la moral. La magia no busca la verdad, sino la lógica de la creación de una experiencia que amplía lo que llamamos real. Lo falso y lo verdadero no son opuestos, sino la cara y revés de la misma carta. Para que exista la magia se requiere un cierto grado de ignorancia voluntaria que se recompensa con la fascinación.

Fabiola Torres-Alzaga, ordena la realidad externa en un sistema de invención, que crea un espacio calculado para existir sólo como reflejo. La ilusión se construye en el espacio

vacío de la superficie del espejo –espacio sin espacio. No busca mostrar lo que hay, sino lo que puede ser. Las técnicas que utiliza para la producción de apariencias son pre-modernas: ebanistería, edición calculada del reflejo, cortes precisos de espejos, juegos con la transparencia y opacidad de los materiales. La dimensión no “maquinica” del truco opera como un recordatorio de las maneras en las que editamos el tiempo en la mente, al tiempo que recrea el placer de la desorientación. El reconocimiento de los límites de la propia percepción y la posibilidad de la modificación de los efectos de realidad no dominada por tecnologías electrónicas, mecánicas o cibernéticas señalan la dimensión inagotable de la sorpresa dentro de nuestra escala y límite. Basta con

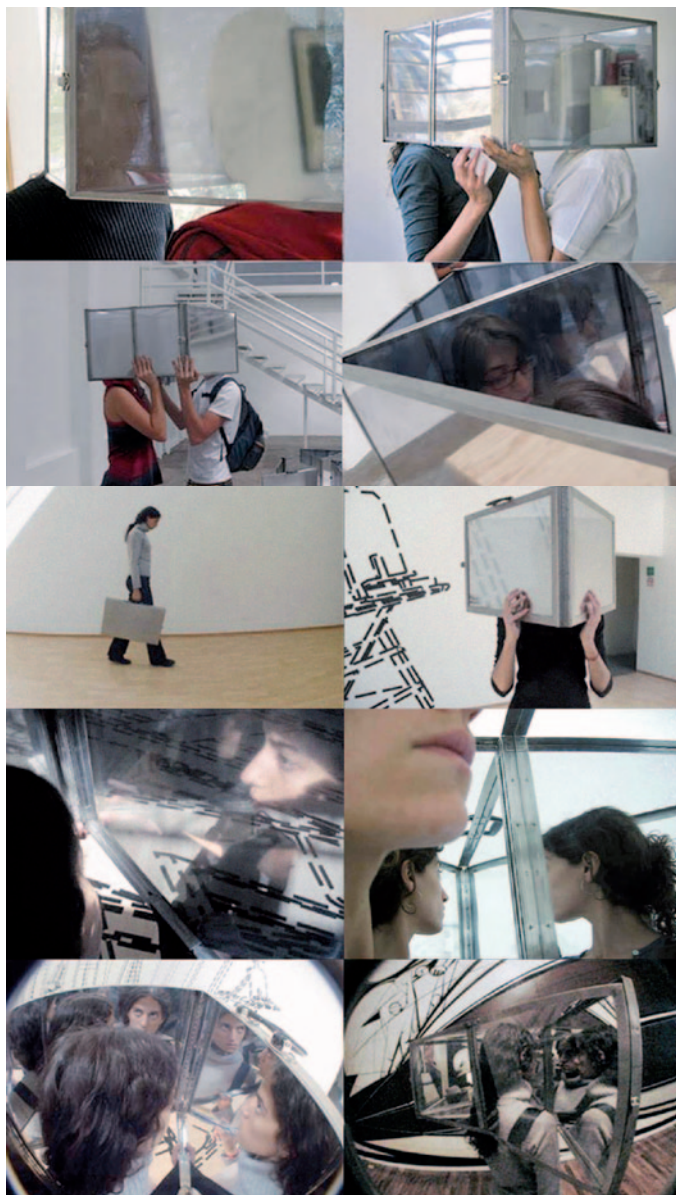


Imagen: : Ximena Cuevas

parpadear a distintas velocidades para perturbar nuestra percepción del tiempo y espacio como una continuidad sin cortes. El disimulo de elementos para construir la incertidumbre acrecienta el placer de ceder frente al engaño.

Parpadeos y guiños: intervalos privilegiados para la magia y el arte

Mostrar y esconder, reproducir y fragmentar, multiplicar y anular: glosario de verbos del espejo para la edición de lo que se proyecta en la mente.

El trabajo de Fabiola Torres-Alzaga produce contra-espacios (que Foucault llamaba “heterotopías”) que alteran bajo los lentes de la duda el conjunto de ubicaciones –del propio cuerpo, de los objetos y del espacio- y que asumimos como estables.

La ubicación del propio cuerpo: porta-infinitos

El primer truco para la desaparición es, al menos en mi recuerdo, cubrirse la cabeza: desaparece uno mismo al tiempo que desaparece el mundo. Los niños tienen un repertorio amplio de estrategias para la desaparición y desorientación: taparse los ojos unos a otros, esconder la cabeza detrás de hileras de ropa, dar vueltas hasta marearse, buscar el placer de la inestabilidad. Los porta-infinitos son estructuras desplegables que operan como cascos-prótesis para el desequilibrio y la incertidumbre espacial, reproduciendo el mareo, la fascinación y el terror de esos juegos infantiles. Ponerse un porta-infinitos sobre la cabeza, es entrar en una escenografía de espejos portátil, donde el propio reflejo se multiplica y se fragmenta, anulando el espacio que circunda al sujeto inmerso en este universo caleidoscópico y ensimismado.

La ubicación de los objetos: cabinas y vitrinas

Las piezas de la serie *El problema de lo real*, tienen la escala antropomórfica de los muebles, pero lejos de respetar su status de estaticidad, utilidad o contención, crean un espacio y una temporalidad diferente, que altera la comodidad de nuestra percepción habitual. Las vitrinas desorientan, desplegando trampas al ojo. La magia ocurre sin la presencia del mago, sin necesidad de hipnosis ni prólogos al acontecimiento. El espectador activa los trucos al moverse alrededor de la pieza y puede adelantar o retroceder el tiempo del truco a voluntad. Un desplazamiento de cabeza frente a la vitrina y la corrida de naipes cambia. El azar está excluido de este espacio de ilusión. No hay drama sino precisión. La sorpresa, sin embargo, desvanece la frialdad del cálculo.

Una caja de cristal encierra a una mariposa disecada. La imagen de la mariposa ha perdido la gestualidad. Sólo queda un destello congelado, que convierte la mariposa en signo. Doy un paso adelante, la mariposa desaparece ante mis ojos sin haber aleteado.

Los gabinetes ópticos fragmentan y multiplican el espacio caleidoscópicamente en el vacío del espejo, yuxtaponiendo sobre las superficies reflejantes, espacios aparentes que hacen estallar el espacio en un juego óptico infinito. Se despliega un mundo que perturba la familiaridad que guardamos frente a los objetos colocados en un cuarto.

En el trabajo de Fabiola Torres-Alzaga no existe recorrido lineal. Nos mantiene alerta para no dar nada por sentado sobre lo que percibimos. Contrario al desencanto del *minimal*, lo que ves no es lo que hay.

Imagen: Fabiola Torres



Imagen: Maya Goded



Imagen: Maya Goded

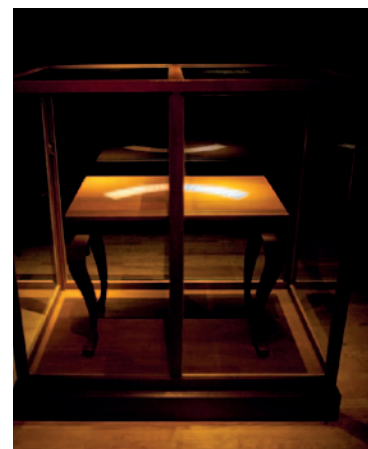


Imagen: Maya Goded





La ubicación y el recorrido en el espacio.

En el laberinto *Espacio en medio*, la presencia y recorrido del espectador entre las superficies reflejantes son constitutivos de la pieza. La imagen del que recorre adquiere, según su posición en el espacio, distintos grados de nitidez o emborronamiento. Los espejos son usados como paredes del laberinto y al mismo tiempo como paneles semi-reflejantes y semi-opacos, que sintetizan distintas ubicaciones en el reflejo, de tal forma que en la misma superficie aparecen figuras colocadas físicamente en lugares distintos. El cuerpo que recorre el espacio, es a un tiempo presencia corporal en un punto y sombra fantasmagórica en otro. El encuentro con otra presencia es sólo posible como ilusión en el espejo (¿qué encuentro con el otro no lo es?), en un efecto de desdoblamiento y desvíos. Fabiola Torres-Alzaga, señala su interés por el lenguaje del cine, que rompe y

edita el tiempo y el espacio en la pantalla. Pero prescinde de la cámara y de la máquina: el rompimiento y edición se crean con el despliegue espacial de módulos, que enmarcan materiales reflejantes, con juegos de paso de luz y de sombras y con el movimiento del espectador. Aceptamos el acuerdo previo del ilusionismo, por la promesa de la transformación de una experiencia en magia. Como un acto de fe que no involucra creencia.

El trabajo de Fabiola Torres despliega un mundo que perturba la familiaridad que guardamos frente a los objetos y los espacios. Es irrelevante si algo es cierto o falso, lo que importa es posicionarse frente a lo real. Sin mensajes, sin moral, sin narrativa específica, la obra en su conjunto nos recuerda el acceso a la magia y al poder del misterio, así como la posibilidad de construcción de tiempo y espacio, iluminando la esquina olvidada de la autonomía del arte.

Imagen: Maya Goded

